



2ª. Carta Informativa. Movimiento Planetario para la Pachamama

Noviembre 2010

Claudia von Werlhof

¿Qué hace el ser humano – qué la Pachamama? El planeta Tierra en un desorden cada vez mayor...

a) ¿Camino hacia una “geoingeniería” como dictadura militar planetaria e incluso hacia la destrucción del mismo Planeta?

“El cielo es azul” dice alguien. Y el recluso de un campo de concentración dice: “puede ser”, porque no ve el cielo (cfr. el libro en alemán del mismo nombre "Der Himmel ist blau. *Kann sein*", Trallori, 1985). Y es cierto, hoy vemos el cielo, pues se han vaciado los campos de concentración. Pero ya no vemos tan a menudo su color azul. Las denominadas “chemtrails”, nubes artificiales emitidas por aviones militares y civiles que vuelan a gran altura, ensucian cada vez más el cielo en todo el mundo, y cada vez con mayor regularidad, con sustancias químicas y nano-partículas de, entre otros, bario y aluminio, de tal modo que después de un par de horas de “misión” se nubla con un color “lechoso blanquecino”. Después ya no se puede ver el oro de los rayos del Sol ni el azul de la atmósfera. A continuación, los cientos de miles de millones de partículas descienden a la Tierra, las respiramos y volvemos a encontrarlas en las plantas, en el agua, en la nieve y en el suelo. El resultado es enfermizo. El suelo, las plantas y las aguas se envenenan, la luz sólo llega hasta nosotros a través de una bruma de partículas en suspensión, y el elemento aire ha sido abandonado también, después de los otros elementos, al ataque tecnológico sistemático. Ante eso no sirve de nada una mascarilla. Nano llega a todas partes, también a los órganos internos, a la sangre, el cerebro y el corazón. En definitiva, no tenemos ninguna alternativa para respirar (cfr. Murphy 2010).

¿Qué implica el hecho de que estemos obligados a respirar sustancias venenosas que se rocían a la atmósfera en todo el mundo?

Chemtrails son experimentos y “aplicaciones” de la “geoingeniería”, el intento de someter a la Tierra como planeta en conjunto a un control mecánico desde el interior, el exterior y desde arriba (cfr. Hamilton 2010). Sin embargo este hecho no se reconoce, al contrario, se oculta de manera oficial. Parece que ya están generándose organismos modificados genéticamente, resistentes contra el aluminio, (cfr. Murphy 2010).

Entretanto ya se ha comenzado incluso a discutir la geoingeniería como tal, pero no se difunde como algo relacionado con el ejército, sino al contrario, como el mayor proyecto de protección medioambiental para la salvación aparente del Planeta ante el cambio climático, especialmente ante el calentamiento global (cfr. Geo-Engineering. Notwendiger Plan B gegen Klimawandel? (*Geoingeniería. ¿El plan B necesario contra el cambio climático?*) en Politische Ökologie, 2010). Ya se trató el tema en la fallida Cumbre climática de Copenhague, en 2009, y se tratará de manera oficial en una conferencia de la conocida "Royal Society" londinense, en noviembre de 2010.

Entre las medidas de la geoingeniería discutidas públicamente se encuentran el "albedo", el blanqueamiento del suelo del planeta, o la formación de un "escudo" reflectante a una cierta altura del suelo con el fin de establecer una protección "refrigerante" ante la radiación solar ("solar radiation management"), se incluyen además erupciones volcánicas también generables artificialmente - cuyos efectos también se pueden imitar - que podrían refrigerar el clima durante años, así como el "abonado" artificial de los océanos con el fin de aumentar la absorción de CO2 mediante las algas así producidas en el mar.

Muchos elementos de este proyecto, contrariamente a su – hasta ahora – discutido carácter teórico, hace ya tiempo que están siendo experimentados, especialmente los chemtrails, y esto desde hace años, sin reconocerlo y sin que se haya consultado a ninguno de los afectados (cfr. Haderer y Hiess 2005 (*Chemtrails - ¿Conspiración en los cielos?*)).

"¡Tierra o muerte!" dicen los campesinos, "Land or death" ... y ahora: ¿¿"¡Cielo o muerte!", "Heaven or death"??

"¡O Capitalismo o Pachamama!", dijo Evo Morales, presidente de Bolivia, en la mayor conferencia sobre el cambio climático y los derechos de la Pachamama allí, en abril de 2010: "¡O capitalismo o Pachamama!". Y ahora puede añadir: "O Geoingeniería o Pachamama". O – O...

Puesto que aún hay **otras técnicas** para "procesar" el cielo, y tampoco pasan por alto **el interior de la Tierra**. Pero la mayoría de los movimientos contra los chemtrails y la geoingeniería todavía no hablan de ello: las ondas de baja frecuencia electromagnética generadas artificialmente, las denominadas ondas "ELF" de HAARP (cfr. Werlhof 2010a) las resultantes del proyecto ruso paralelo "Woodpecker", así como las "ondas VLF de las torres GWEN" americanas (Bertell 2010, pág.7 sig.) pueden provocar no sólo gigantescas "guerras de plasma y climáticas" en la superficie terrestre, poniendo las ondas "en pulsión" y en vibración, y utilizando sus efectos de resonancia con vibraciones naturales. Penetrando el interior de la Tierra, pueden provocarle vibraciones tan fuertes que hacen "pulsar", es decir, mecer, hasta que mediante este tipo de "telegeodinámica" (Tesla 1935, cit. por Bertell 2010, pág.5) no sólo se pueden generar terremotos gigantescos, sino que se puede rasgar directamente la corteza

terrestre hasta el punto de “prácticamente **destruir la civilización**” (Bertell *ibid.*,pág. 4 sig.).“Las armas magnéticas globales” (pág.6) pueden además debilitar e interrumpir el campo magnético de la Tierra, que la mantiene en equilibrio con el Sol y la Luna, **dañando el equilibrio del Planeta**. ¡En última instancia y en el más extremo de los casos, podría llegar a suceder, teóricamente, que la Tierra se precipitara en el Sol o que resultara **catapultada al espacio exterior** (*ibid.*, pág.7)!

Planeta Tierra, ¿un megalaboratorio para los megaexperimentos incontrolados de una camarilla de “alquímicos militares” (y gobiernos, cfr. Grupo Belfort 2010), que nos quieren “censurar”, “industrializar”, sí, quitar no sólo el suelo, sino ahora también el agua dulce y salada, el mar, el aire, la luz del Sol y el cielo, y que se consideran tan omnipotentes como tan sólo lo es su “Dios Padre”? Fieles al Apocalipsis bíblico de San Juan, nos quieren conceder por tanto un “nuevo cielo y una nueva tierra” – y esto no quiere decir un cielo mejor y una tierra mejor, sino ¡un cielo destruido y una tierra destruida!

No es casualidad que los componentes centrales de esta nueva tecnología se denominen “earth-ionospheric ‘zapping’ system” – **¡sistema de ‘matanza’ de la ionosfera terrestre!** (Bertell, *ibid.*, 2010, pág. 3).

Esto es lo que yo denomino “**alquimia militar**”: ¡la aparentemente posible nueva creación a partir de la destrucción! Ahora se trata también de nuestra atmósfera, y hasta del Planeta en su totalidad...

Un horror sin nombre, como no se había podido dar nunca hasta ahora en la Tierra, ¿cómo lo llamaremos? ¿Qué sentimos al saber que las nubes del cielo, los temporales o un terremoto, una tormenta o una sequía, el calor o el frío, todo ello lo puede realizar el ser humano?, ¿cuando nunca podamos volver a partir de que todo lo que ocurre de extraordinario o de ordinario ocurre de una forma natural?

Desde los años 70 del S. XX, el sistema electromagnético, el “*orden vital*” de la Tierra se está desordenando mediante influencias tanto internas como externas, lo que ya se está volviendo patente por una repentina **disminución de la rotación de la Tierra** y una especie de balanceo del Planeta (pág.8). Bajo este tipo de condiciones que han vuelto a la Tierra mucho más vulnerable, en el peor de los casos ¡el impacto de un asteroide o un meteorito podría llegar incluso a partirla! Esto ya lo predijo Tesla como una posibilidad teórica (*ibid.*).

Debido a la **resonancia entre la Tierra, el Sol y la Luna**, la energía electromagnética del Sol podría también aumentar repentinamente, destruyendo la vida en la Tierra (*ibid.*, pág.9).

Puesto que el calentamiento de la ionosfera, es decir, su “matanza”, está constantemente dañando sus escudos atmosféricos contra las radiaciones solares y otras radiaciones cósmicas, debilitándolos, cortándolos y agujereándolos (por ej. el **agujero de ozono**, en modo alguno ocasionado por los aerosoles, sino producto de los experimentos atómicos en la atmósfera y los viajes supersónicos y espaciales).

Pero sólo el empleo de enormes “**armas escalares electromagnéticas**” que, como por ej. los experimentos atómicos, intervienen en los **cinturones magnéticos Van Allen**, fundamentales para la vida sobre la Tierra, podría conducir a la destrucción del Planeta sin que para ello fuera necesario dañar el equilibrio en el Sistema Solar (ibíd.).

Finalmente, un aumento de calor en el **núcleo fundido de la Tierra**, debido por ejemplo a cambios inducidos electromagnéticamente en el **campo gravitatorio de la Tierra**, al cual pertenece también la Luna, podría ocasionar una interacción con la Luna que conduciría a una erupción del mismo núcleo y, así, a una especie de erupción volcánica que atravesaría el mismo manto terrestre (ibíd., pág.10).

¿Puede ser que la geofísica tradicional no reconozca estos riesgos tan grandes por no tener en cuenta la física “alternativa” de Tesla sobre el trabajo con vibraciones electromagnéticas naturales y artificiales?

b) Causas del calentamiento de la Tierra

Una geoingeniería empuñada y minimizada ante el público está empezando a ser cada vez más recomendada como medida política, sobre todo después del fiasco que supuso la Conferencia climática de Copenhague en 2009, para realizar algo frente al cambio climático, por lo menos en lo referente al calentamiento de la Tierra, sin por ello eliminar las causas. Se considera causa fundamental la emisión de CO₂ de nuestro mundo industrializado. Ni siquiera se mencionan otros motivos de calentamiento global, cuanto menos la posible manera de tratarlos.

Ya que aparentemente es políticamente imposible reducir de manera drástica la emisión de CO₂, no queda otra opción que recurrir a contramedidas, éstas son el control y la atenuación de la radiación solar que calienta la Tierra. En lugar de atacar la raíz del problema, se ofrece un paquete de contra-tecnologías teóricamente sólo realizables desde la política, y teóricamente mucho más “baratas”, que reconfortan en principio a los productores de CO₂. Así ya no necesitan limitarse.

Si estas nuevas tecnologías planetarias “funcionan” o no, qué efectos secundarios y “daños colaterales” comportan (por ej. en la agricultura o para la salud de los seres vivos, del Planeta

como totalidad), cómo alteran el sensible equilibrio del Planeta y qué posibles consecuencias dramáticas tienen, como se ha sugerido anteriormente, a todo esto no ha podido nadie hasta ahora dar ni siquiera una respuesta aproximada. Lo único que parece seguro hasta el momento es que con la geoingeniería, tal y como se ha cuestionado hasta ahora públicamente, en principio será el Sur quien más sufrirá - otra vez -, porque las medidas mencionadas provocarán una sequía aún mayor. Sin embargo, está previsto que la geoingeniería se convierta en un estado permanente sin alternativas, un estado que sólo podría ser detenido ante el castigo inminente de muerte por calor!

¿Qué sería realmente una dictadura militar que intenta apretar literalmente las clavijas del conjunto del Planeta de una manera sistemática, aparentemente sin alternativa y por ello de un modo extorsivo por los siglos de los siglos? ¿Y cómo reaccionaría el Planeta?

Hasta ahora, así de mal.

Y por este motivo aparece Rosalie Bertell con su libro “Planeta Tierra. La última arma de guerra.”

En él escribe que, debido a la amplia y cada vez mayor aplicación de la tecnología Tesla, se calienta la ionosfera de manera sistemática con ondas electromagnéticas generadas artificialmente, lo que resulta en sí una buena explicación, especialmente de los orígenes del calentamiento global. Pero sí que existen otros motivos para el cambio climático, sobre todo otros “fogones” donde se produce el calentamiento terrestre en el más estricto sentido de la palabra: los “**ionospheric heaters**” se encuentran en un número cada vez mayor en las instalaciones del ejército americano, HAARP en Alaska, la instalación de Puerto Rico, aquellas de los rusos y los noreuropeos, entretanto también de australianos, chinos y japoneses.... Parece que hay ya entre una docena y una docena y media en todo el mundo. Estas instalaciones están funcionando a pequeña escala desde los años 70, y se encuentran ahora en pleno crecimiento y “cooperación” conjunta. Los civiles no debemos enterarnos oficialmente de prácticamente nada.

Sin embargo, Bertell ha destacado que estos campos de antenas con un alcance cada vez mayor calientan de manera sistemática la ionosfera, un componente central de la atmósfera, hasta a 200 km de altura. ¡Ese es su principal cometido! Para este calentamiento emplean en un principio – como en el caso de HAARP – 3,6 millones de vatios (Bertell 2000, pág. 121), llegando hasta los 10 millones de vatios, es decir, 10 megavatios o 1,7 gigavatios (miles de millones de vatios) (Bertell 2010, pág. 3 sig.).

Las ondas electromagnéticas así generadas son “disparadas” al cielo para completar allí su obra: cortar y agujerear la atmósfera (“plasma”) o bien replegarla para convertirla en un reflector tipo lente, a través del cual las ondas se podrían enviar de vuelta, llegando incluso a bastante profundidad por debajo de la corteza terrestre, a cualquier punto del Planeta, o atravesándolo. En el punto escogido se podrían causar los más terribles estragos:

tempestades, tsunamis, erupciones volcánicas, terremotos, tornados, incendios, así como la caída de los sistemas de comunicación y sus consecuencias, como accidentes aéreos, “fuego amigo”, etc.

*Así que la cuestión es: **¿cuánto contribuyen las instalaciones similares a HAARP repartidas por todo el mundo al calentamiento de la Tierra?***

*Y: **¡no puede haber más entropía reforzada de manera artificial debida a tamaño violenta liberalización de cantidades de energía a la atmósfera!***

Evidentemente, no es casualidad que en Alaska se haya medido el mayor calentamiento de todo el globo: más 7 grados Celsius. Hace ya tiempo que los investigadores climáticos se están preguntando por qué en determinadas zonas, precisamente alrededor del Polo Norte, se constata un calentamiento mucho mayor que en otras partes. Esto no se puede deber a la emisión de CO2 en esta zona, al contrario.

Pero, exceptuando a Bertell, nadie ha planteado el tema, cuanto menos buscado una respuesta, tampoco en el creciente movimiento anti-chemtrail y contra la geoingeniería. Pues, desde luego, los experimentos con estas instalaciones, y también sus relaciones recíprocas, se han multiplicado durante la última década. Y el efecto debe “repercutir” de algún modo, por ej. en el deshielo del Ártico. Efectivamente, Bertell dice: **¡los americanos y los rusos acordaron ya a finales de los años 60 derretir el Polo Norte mediante el empleo de ondas ELF capaces de modificar el clima!** (ibíd., pág.1) A esto se suma más tarde el **Acuerdo de Vladivostok entre EE.UU y la URSS sobre calentamiento artificial** realizado en 1974 y cuyo texto no fue publicado (ibíd., pág.6).

Por ejemplo, se pretenden alcanzar los recursos naturales que se encuentran en el fondo del mar Ártico. Así que el motivo es la pura especulación y el mero enriquecimiento. Estas personas son **¡jugadores, adictos!** No pararán solos y los fracasos no les harán cambiar de parecer. En esta situación, debemos esperar más que otras catástrofes como la del Golfo de México. Sí, la Pachamama y la vida sobre ella, por ej. la de los osos polares, serán sacrificadas.

¡Bertell teme que el enorme crimen que representa el deshielo del Polo Norte suponga una **inversión de la corriente del Golfo** que podría conducir al congelamiento de Europa, el desbordamiento de las zonas costeras y archipiélagos, así como eventualmente a un **desplazamiento del polo magnético** o incluso una **inversión del campo magnético** en la Tierra! (Bertell, 21.6.2010, correo electrónico)

Una catástrofe planetaria de tal envergadura sería probablemente el fin de todos nosotros. Entonces ¿cómo es que a ciertos seres humanos – desde luego no se trata en modo alguno del “ser humano” – se les permite correr ese tipo de riesgos incalculables para nada menos que la totalidad de la vida en la Tierra?

El otro factor fundamental además de los recursos es el poder. Las nuevas tecnologías, dicen, “deben” ser empleadas, precisamente porque la Tierra se **está calentando** sobremanera, un monstruoso **abuso de poder literalmente a nivel planetario** como hasta ahora no se había podido imaginar en la historia de la humanidad. ¡Los círculos correspondientes no van a ser capaces de hacer frente a esta corrupción!

Así que si las instalaciones tipo HAARP operan con tales consecuencias y con un uso semejante de la violencia, evidentemente ¡deberán – desde nuestro punto de vista y el de la Pachamama – ser **desconectadas!**

Para que esta reivindicación no pueda salir adelante, el secretismo sobre estas instalaciones llega tan lejos que todas las suposiciones de este tipo son rechazadas como “teorías conspiracionistas” y locuras absurdas de enfermos mentales (cfr. Werlhof 2010b). Hasta la fecha todavía no se ha realizado una investigación científica de estas instalaciones por parte de civiles.

Pero el libro de Bertell **es** la investigación científica que debía ser evitada. Prueba cómo se han formado las respectivas tecnologías existentes no atómicas de exterminación masiva y cómo funcionan. Sobre ello ni siquiera saben nada la mayoría de movimientos eco-sociales, ¡por no hablar de los seres humanos de a pie!

Así que, probablemente, el calentamiento del Planeta y de su ionosfera sea un porcentaje X mucho mayor debido a los experimentos y al uso de instalaciones similares a HAARP – ¡y además se puede materializar de múltiples formas! - que si se debiera únicamente a las emisiones de CO₂.

Si se pudiera cuantificar esta relación, ¡quizás podríamos presentar buenos motivos para rechazar todos estos ataques provenientes de la geoingeniería militar, ataques camuflados de medidas ecológicas!

Resulta interesante observar que, ¡incluso aquellos que no admiten en modo alguno un calentamiento de la Tierra debido al CO₂ – y el ejército parece no hablar en absoluto del cambio climático -, abogan sin embargo por la geoingeniería! (D. Hamilton 2010). Eso habla a favor de mi **tesis alquímica**, esto es, el objetivo de la conquista del poder divino mediante la

absolutamente novedosa **dimensión utópica** de una transformación tecnológica del Planeta **mismo**: ¡su **nueva creación** teóricamente posible **mediante** su previa **destrucción**!

¿Por qué todavía nadie ha hecho un llamamiento para parar simplemente las instalaciones militares que experimentan con el calentamiento de la ionosfera? Sin grandes investigaciones – algo que, evidentemente, la ciencia civil no podrá realizar durante un tiempo previsible – se podría entonces percibir rápidamente quién y qué, dónde y cómo contribuye en mayor medida al calentamiento de la Tierra...

Evidentemente, el ejército es tabú. Ningún movimiento se enfrenta a él, *ni siquiera el movimiento pacifista*. Esto se omite en todas partes, tanto oficial como inoficialmente. ¿Debemos dejar así el tema, incluso cuando nos – *últimamente incluso al Planeta* – puede costar la vida, sin que tan siquiera por ello se tuviera que provocar una guerra?

¿¿Es que nos hemos vuelto todos locos??

c) ¿Dónde nos tenemos que colocar: de parte de los denominados dueños de la naturaleza o de parte de la naturaleza?, ¿al lado de los amos-quiero-y-no-puedo del Planeta o al lado del Planeta, nuestra “Pachamama” viviente?

Para ello se deberán plantear primero algunas preguntas:

¿Qué significa que el orden natural presupuesto por todos nosotros ya no sea globalmente válido, que la normalidad de este orden se descomponga cada vez más evidentemente y que ya no nos fiemos más, como hasta ahora, “de la naturaleza” ni nos podamos sentir más en ella como en casa de un modo natural, por así decir, en el seno de la Madre Naturaleza? ¿Qué shock tan profundo es ese, shock que aún no había recibido ser humano – y a nivel global? ¿Qué horror inconmensurable, qué terrible desesperación, miedo y confusión, qué espantosa desconfianza, rabia y miedo se pueden liberar por ello? Y: ¿quién tendría interés en desatar una crisis tan violenta en la humanidad?

Hasta ahora hay 3 maneras de abordar estos aparentes fenómenos naturales nuevos que se acumulan en menores, mayores hasta catastróficos, y nunca vistos antes:

- a) Poniendo buena cara ante el juego sucio, bajo el lema: la naturaleza “puede” hacerlo, porque “nosotros” tampoco nos hemos portado bien con ella, y le hemos hecho tanto daño, por ejemplo con el CO2 que producimos entre todos, que ahora

- debemos esperar una respuesta por su parte. Realmente no podemos tomárnoslo a mal...(ejemplo: la erupción volcánica en Islandia o el calor del verano de 2010)
- b) Uno piensa que la Tierra cambia por sí misma, y a un estado "más elevado", y uno se siente consecuentemente llamado a desarrollar una conciencia "más elevada" para poder superar los desafíos resultantes. (Variante esotérica propagada desde hace tiempo, como si hubiera una especie de "autoalquimización" de la Tierra, entre otros en una parte de la literatura sobre la profecía maya de 2012).
 - c) Se piensa que deberemos empezar cada vez con más métodos para dominar a la Naturaleza, para protegernos de ella que sí que es (o vuelve a ser) una Naturaleza "malvada", aunque seamos nosotros mismos quienes hayamos ocasionado los desastres. Porque no podemos ni queremos perder nuestra influencia política ni tecnológica (ni a corto plazo ni a ninguno). Esta sería la consecuencia a largo plazo de a) y b). Y precisamente a esta reacción estaba esperando la escena de la geoingeniería, que es en última instancia el ejército. Se recomienda a sí mismo como salida, sin eliminar las causas, lo que es tanto como expulsar al Diablo con Belcebú. Nos sugiere la llegada del "Androceno", la época en la que será el ser humano quien, aparentemente, domine la totalidad del Planeta, dirigiéndolo tecnológicamente, como si se pudiera transformar en un aparato (cfr. Schwägerl 2010) – *¿Gaia una máquina dirigible?!*

Pero ¿qué sucedería si las causas y los cambios en la naturaleza y en el planeta Tierra en su totalidad fueran precisamente otros a los mencionados anteriormente?

¿Qué pasaría si la Naturaleza, nuestro Planeta, no "se" modificara en absoluto, y tampoco reaccionara sólo a las consecuencias generales de la industrialización (emisión de CO2, etc.), sino que fuera brutalmente forzado cada vez más y más a menudo a modificarse de un modo muy diferente?

¿Qué pasaría si el llamado Androceno no supusiera toda una época ni estuviera marcado por "el ser humano", sino una breve fase (final) de hibridación humana en este Planeta, determinada por una pequeña camarilla de autoproclamados "dioses uniformados" omnipotentes y megalómanos contra quienes nadie se atreve a actuar?

¿Qué pasaría entonces si hubiera llegado ahora el tiempo de una "**conciencia planetaria**" y, sobre todo, un sentimiento y una actuación muy diferentes, concretamente el tiempo de **la percepción de una, es decir, nuestra existencia planetaria** total, por tanto una conciencia y un sentimiento de nuestra dependencia sin alternativa de la Tierra viva como tal, pero esto bajo la forma de un positivo vínculo con ella, sí, una profunda pertenencia, de nuestro eterno parentesco con ella? Una conciencia de este tipo y, precisamente un sentimiento de este tipo, sería muy diferente al de querer-separarse de ella, al de "querer dominarla", al de querer vencerla, "querer sustituirla", que proclaman la actualidad y el nuevo tiempo. Se trataría en su lugar de una conciencia y un sentir del redescubrimiento de nuestro profundo **amor a la Naturaleza y a la "Pachamama"**, que implicaría un cariño, en lugar de un alejamiento de ella,

un decidido abogar por ella como la base vital de todos nosotros, una “Pachamama” que no nos quita nada, sino que hemos querido que nos la quiten, o que hemos dejado que nos la quiten.

¿Qué pasará entonces si se doma y fuerza a la Tierra, pero precisamente no es ella la “madrastra malvada” que nos amenaza, tal y como nos machacan desde la Edad Moderna?

¿Qué si es ella, y siempre lo fue, nuestra Pachamama, la que nos quisiera amar y alimentar, pero hubieran llegado al punto de evitarlo de manera violenta?

¡Entonces nuestra actitud ante ella y ante todo lo que le hacen debería cambiar radicalmente!

¡En lugar de intentar protegernos de ella, deberíamos defenderla!

¡En lugar de temerla, deberíamos amarla!

¡En lugar de permitir que nos la quiten, deberíamos luchar con ella por la reunificación! Precisamente, ni la Naturaleza ni la Tierra son nuestras “enemigas”, sino aquellos que nos vuelven a convencer, una y otra vez, para poder ejercer y consolidar sin nuestra oposición un control amenazador para todos y para la vida, así como para el Planeta en su conjunto.

Entonces ¿hacia dónde nos debemos dirigir, qué debemos volver a aprender a sentir, ver y conocer, qué conclusiones debemos extraer, cómo unirnos entre nosotros?

¿Cómo nos ponemos de su parte?

¿Y qué significa eso? ¿Cuál es la situación con respecto a ella, a nosotros, a los otros, con respecto a todo y todos? ¿Cómo pensamos, sentimos, hablamos y actuamos a raíz de esto? ¿Cómo están relacionados este reconocimiento, este sentimiento y esta actuación entre sí? Entonces ¿qué necesitamos, qué buscamos y formulamos?

Complicidad, omisión de auxilio, cobardía, mirar y escuchar hacia otro lado, mantener la boca cerrada y reprimir – de todos modos, todo eso dejará de ser posible dentro de muy poco. Porque las consecuencias de la “adaptación” del Planeta ya están apareciendo, y aumentan a una velocidad de vértigo. En principio ya afectan a todos, también a los autores de esta fase delictiva posiblemente definitiva y amenazadora del sistema patriarcal. Así que, si finalmente se reconoce que existe un **proyecto de destrucción** de la Tierra y la vida, paradójicamente presentado como un proyecto de salvación y solución, pero que en realidad sirve para alcanzar un control totalitario sobre, y sobre todo contra, la vida y contra el Planeta Tierra. Y cuando ya no sea posible ocultar bajo la alfombra este reconocimiento como “teoría de la conspiración”, entonces la **indignación** saldrá a la luz y se impondrá por todas partes, entonces toda la fuerza

estará de nuestra parte, porque entonces el más importante de los impulsos vitales se dará por aludido: el instinto de autoconservación.

¡Nosotros somos Whistleblower! *Esos son aquellos que advierten de un peligro que se aproxima o que ya está presente, un peligro que aún no ha sido reconocido, sin sentirse obligados más que ante la ética de la vida.*

Por ello no hay **ninguna alternativa a un Movimiento Planetario por la Pachamama**, y debe existir, aunque no tuviera ninguna opción de éxito. Es la respuesta lógica a lo que realmente está sucediendo, y es una respuesta contra ello: un llamamiento a todos, también a los movimientos sociales ya existentes, **para regresar juntos a la Vida y a la Tierra, volver a descubrir el amor por ellas, volver a adoptar las mejores tradiciones de la cultura humana** y – precisamente en oposición a los dirigentes – sin actuar ni estar con cálculos, estrategias, tácticas ni recuentos: como dijo Gandhi, es “ahimsa”, practicar una actuación sin violencia y desde la “inocencia”, porque la “violencia siempre es una mentira”. ¡Qué tarea, y justamente espiritual! A partir de ahora deberemos trabajar en ella, pues aún no está clara. Deberemos definirla, probarla, reconocerla también en los conflictos y ejercitarla a diario.

El camino es el objetivo, *preguntando caminamos, dicen los zapatistas...*

Traducción del alemán: Diana Jordán

Bibliografía

Belfort Group, info@belfort-group.eu, 2010

Bertell, Rosalie: Planet Earth. The Latest Weapon of War, London 2000 (The Womens Press)

Bertell, Rosalie: Joint US/Soviet Involvement, 21.6.2010-10-08 email

Haderer, Chris y Hiess, Peter: Chemtrails. Verschwörung am Himmel? Wettermanipulation unter den Augen der Öffentlichkeit, Graz 2005 (V F Sammler)

Hamilton, Clive: The Return of Dr. Strangelove. The politics of climate engineering as a response to global warming, en el mismo: Requiem for a Species: Why we resist the truth about climate change, London y Sydney 2010 (Earthscan y Allen & Unwin)

Murphy, Michael J.: What in the World Are They Spraying? Part II. Could Aluminum, Barium and Other Substances From Stratospheric Aerosol Geo-Engineering Programs be Destroying Eco-Systems around the World? A Closer Look, 2010 www.truthmediaproductions.com y

nueva película: Edward Griffin <http://www.infowars.com/what-in-the-world-are-they-spraying-2/>

Politische Ökologie, 120: Geo-Engineering. Notwendiger Plan B gegen den Klimawandel? München 2010 (oekom verlag)

Schwägerl, Christian: Menschenzeit. Zerstören oder gestalten? Die entscheidende Epoche unseres Planeten, München 2010 (Bertelsmann)

Trallori, Lisbeth (ed.): „Der Himmel ist blau“. Kann sein, Viena 1985 (Promedia)

Werlhof, Claudia von: Declaración del “Movimiento Planetario para la Pachamama”, Congreso Internacional de la Diosa: “Política y Espiritualidad”, Castillo de Hambach, Alemania 29.5.2010, veáse 1ª Carta Informativa, Sept. 2010a – www.pbme-online.org

Werlhof, Claudia von: A Case of Organized „Hysteria“: Claudia von Werlhof and the Viennese Thought Police, in: CNS Capitalism-Nature-Socialism, Nr. Sept 2010b, London/New York (Routledge), págs. 102-106